

Por JAVIER MORILLAS

Profesor Agregado de Estructura Económica.
Universidad San Pablo-CEU

Una de las reflexiones principales en torno a la cuestión enunciada es si de la *globalización* caben esperar efectos negativos o positivos en la educación; y en concreto en la educación humanista.

Para empezar el concepto de globalización no está perfectamente definido, lo que hace que se tienda a utilizar el término con ideas en ocasiones diferentes sobre su significado. Nos permitiremos, pues, aquí, adelantar una definición. En nuestra opinión podríamos definir la *globalización* como un proceso mundial en el que, como consecuencia de la disminución de los costes informáticos y las mejoras técnicas y de las comunicaciones, se acelera la tendencia hacia la libre circulación de factores productivos, principalmente bienes, servicios y capitales, acortando el tiempo y la distancia entre los individuos de los diferentes países del mundo y con tendencia a integrar y homogeneizar no sólo la economía, sino la cultura, la tecnología e incluso la estructura de gobierno.

No obstante, la utilización del término *globalización* puede resultar equívoca si la aplicamos, sin más, a la situación actual. Esto es, si la consideramos como una característica netamente distintiva de nuestro mundo presente. En este sentido preferiría utilizar la expresión de actual *impulso globalizador*. Existe la globalidad; no la globalización.

De hecho, como *impulsos globalizadores* anteriores, podemos considerar —con la perspectiva de hoy— la invención de la rueda, los metales, la vela, la navegación a vapor o el motor de explosión. Fuertes impulsos globalizadores supusieron también, tanto la introducción de la escritura cuneiforme sumeria, como la cultura micénico-cretense, la creación científica griega, el derecho romano, o el mensaje universalista de Jesucristo, que marcan las bases de nuestro patrimonio intelectual, artístico y tecnológico presente.

Impulso globalizador o cambio estructural

Un economista sueco Johan Akerman ¹ llamó a estos *hitos*, susceptibles de marcar períodos distintos, *límites estructurales*; y a las situaciones en que se producen como de *cambio estructural*. En cualquier caso, períodos de *cambio estructural* o de *impulso globalizador* (el término es lo de menos) serían también los marcados por la circunnavegación del mundo, la introducción de la imprenta, el ferrocarril, el automóvil, o la carrera espacial. Es decir, la humanidad viene desde sus inicios creando y utilizando innovaciones tecnológicas que, de una forma u otra, conducen a lo que genéricamente se entiende hoy por *globalización*. Unas innovaciones que en ocasiones se producen —como decía Schumpeter— por oleadas, tras ciertos períodos valle, que provocan otros de aceleración, precisamente por el efecto multiplicador que como desencadenante conllevan esas fases de acumulación.

La peculiaridad, sin embargo, del actual impulso globalizador es esa aplicación de la tecnología de las comunicaciones, que hace que sea distinto y de repercusión mayor a cualquier otro. Pero esto se produce sólo por el efecto natural de aceleración que tiene toda innovación al actuar sobre una base tecnológica determinada, mayor cuanto más sofisticada es ésta.

Así el impacto de la introducción de las vacunas obligatorias con el desarrollo de la navegación a vapor fue mayor que las mejoras de salubridad de la población con la introducción de los jabones en la navegación a vela. Hoy, las redes de satélites, Internet, los ordenadores y los teléfonos móviles han desencadenado un salto de productividad. Si la industria del automóvil hubiera experimentado el mismo incremento de productividad que el de los ordenadores un automóvil costaría hoy poco más de tres dólares ².

En la actual sociedad de la información, la expansión de las tecnologías de comunicación llevan los platós hasta aldeas remotas. La mayor industria exportadora de los Estados Unidos no es la del automóvil o la aeronáutica, sino la recreación; las series televisivas, documentales y películas de Hollywood recaudaron más de 30 mil mi-

¹ Cf. J. AKERMAN, *Estructuras y ciclos económicos* (Madrid 1960).

² Cf. BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial. El conocimiento al servicio del desarrollo* (Madrid 1999).

llones de dólares en todo el mundo sólo en 1997. El número de televisores por cada mil habitantes se ha más que doblado entre 1980 y el 2000, pasando de 121 a 250. La publicidad de marcas mundiales, como Nike o Sony, tienden a imponer nuevas normas sociales en todo el mundo. Pero, ¿no las creó también el caballo en América o la patata en Europa cuando fueron introducidas por los españoles?

Lo que sí ocurre es que dichas corrientes son desequilibradas, en el sentido de estar sesgadas culturalmente, educacionalmente, en un solo sentido, que suele ser el del país emisor. Al final lo que se producen suelen ser flujos en doble dirección, con efectos que hay que evaluar en cada caso concreto. Pensemos el efecto de Cola-Cao en China; una empresa que primero tuvo que vencer las resistencias al consumo de leche, que no formaba parte de la tradición del país; hubo de analizar dónde había cierto hábito de consumo; detectar ciertas áreas del interior; para luego, desde allí, irse extendiendo, contribuyendo a cambiar los hábitos alimenticios de una población que ha mejorado su dieta láctea. Pensemos que hay numerosos países donde está prohibido comer determinados tipos de carne, cerdo u otras, lo que se hace a costa de cercenar ramas enteras de actividad productiva, con consecuencias en su menor grado de capitalización y de desarrollo económico. No la considero una pauta inteligente, ni en absoluto acertada, pero es su decisión. E interpretarían las sugerencias de cambio como una ingerencia malévola, posiblemente ahora achacable a la globalización.

El propio PNUD³ apuesta por la globalización aún señalando que «estas invasiones de cultura extranjera pueden poner en riesgo esta diversidad cultural [...] /afirmando que/[...] lo que se necesita es apoyar a las culturas indígenas y nacionales para dejar que florezcan entre las culturas extranjeras». La verdad es que no hay que intentar descubrir mediterráneos para reconocer lo que siempre ha ocurrido: que los países e individuos que actúan en la frontera tecnológica obtienen ventajas de todo tipo sobre los colectivos con tecnología más antigua.

Hoy podemos enviar un documento de más de cincuenta páginas de Madagascar a Costa de Marfil por correo tardando cinco días en llegar por 75 dólares; o por un fax en treinta minutos por 45 dólares,

³ Cf. PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano 1999/2000* (Madrid 1999).

o por correo electrónico en dos minutos por un precio inferior a veinte centavos, y este correo electrónico puede ir a cientos de personas distintas sin aumentar el costo.

Subsidiariedad *versus* globalización

Hay una tendencia creciente que lleva a hacer recaer sobre unidades de nivel inferior y de la sociedad civil, actividades que antes desarrollaban —de manera menos eficiente— unidades estatales y de nivel superior. Ocurre también en la educación. Y por el efecto difusor se produce un cierto *dumping* educativo que —de entrada— contribuye a dar mayor educación, ingresos y empleo a individuos de países terceros. Sin llegar a existir un *dumping* social absoluto sobre la mano de obra barata de estos países, en la medida que la mayor productividad en los países desarrollados permite compensar los mayores costes de su mano de obra; incluso los gobiernos y la mayoría de empresas de las naciones ricas incrementan la demanda de derechos sociales para los trabajadores de países pobres, aunque sólo sea para mejorar las condiciones de competitividad de sus propias empresas en la economía global.

Cabe preguntarse también si los movimientos de capital desestabilizan las economías, más allá de lo que lo hacen sus propios dirigentes con el tipo de medidas que adoptan. También cabe preguntarse hasta qué punto se produce una disminución del poder de los estados por la acción globalizadora, o si lo que ocurre es que la mayor parte de los estados han optado de manera consciente por la apertura interior y exterior de los mercados para garantizarse un mayor crecimiento económico y mejores niveles de bienestar para su población. En este sentido la mayoría de los estados han optado deliberadamente por la globalización. Y lo intenta —a pesar de lo que diga— Fidel Castro en Cuba, cuando garantiza las inversiones de Meliá Hoteles, o Kim Song II cuando ofrece ventajas de establecimiento a Microsoft en Corea del norte.

También de la globalización se sirven, para salir de la crisis, las economías emergentes y en transición que han adoptado medidas económicas solventes, a pesar de lo que a veces parecen sugerir cier-

tos organismos internacionales⁴ y entidades que, si observamos, suelen siempre estar financiadas con fondos públicos.

Otra singularidad del momento presente es que fruto del actual *impulso globalizador* se mueven en los mercados más de 1,5 billones de dólares por día, y se comercia casi una quinta parte de los bienes y servicios que se producen todos los años, incluyendo los educativos, sean o no humanísticos. Que la gente, en todas las partes del mundo —aunque no todas las personas del mundo— va teniendo capacidad para conectarse en tiempo real con coetáneos que viven en sus antípodas, poniendo en común sus problemas, sus necesidades, sus conocimientos. Y lo hacen fruto de ese proceso creciente, como hemos dicho, de introducción de innovaciones tecnológicas que abaratan las comunicaciones, cambian la estructura de las economías, y de alguna forma tienden a la uniformación de las sociedades. Paradójicamente, en esta tarea el proceso se ve extrañamente reforzado por muchos estados que persisten en la intromisión en las conciencias de los educandos, al margen de la voluntad de los padres, depositarios del derecho y la obligación de educar, en vez de alentar a las entidades educativas de iniciativa social en sus respectivos países.

No obstante, el principio de subsidiariedad se va abriendo camino también en este terreno. En México el gobierno federal ya tiene transferido totalmente a los gobiernos de los estados la responsabilidad de gestionar la educación preescolar, primaria y secundaria desde 1992, junto con recursos financieros equivalentes al gasto en instalaciones federales registrado el año anterior. Desde entonces la financiación se ha basado en una fórmula en la que progresivamente se modifica la distribución, que se ha apartado de la trayectoria histórica para acomodarse a un sistema que asigna un monto igual por alumno a todos los Estados de la República, y luego éstos administran, apoyándose cada vez más en las iniciativas de la sociedad civil. En Filipinas ha ocurrido algo semejante. Y pasos en igual dirección se han dado en la Lombardía italiana, Polonia, y otros países. ¿No es un cierto reinvento de aquella *Escuela popular* del aragonés San José de Calasanz, a finales del siglo XVI, con aquella obra de las

⁴ La ONU ofrece un ejemplo paradigmático de organismo falto de presupuesto y —en gran parte por ello— surtido de funcionarios, más ocupados en irse labrando una carrera política en sus países de procedencia, que en la calidad de sus informes y trabajos estadísticos.

más humanamente progresistas del renacimiento?⁵ Desde la plataforma de la sociedad civil. Desde las familias⁶, desde los cuadros o entidades protagonistas de la nueva investigación tecnológica, y, en fin, desde las *instituciones educativas de iniciativa social*. De acuerdo con el principio de *subsidiariedad* que proclaman los tratados fundacionales de las Comunidades Europeas.

En la actual dinámica educativa, y por su simplicidad, me viene a la cabeza ese dibujo de Mingote donde, desde el retrato de un anónimo personaje colgado de la pared, sale una voz que, frente a un niño más o menos distraído en sus juegos, le dice: «No me preocupa que no sepas quién soy yo; lo que me preocupa es que no llegues a saber quién eres tú». Y creo que ahí tenemos parte de ese papel central que debe jugar una educación humanista: decirle a nuestros jóvenes quiénes son. No el tener más o menos ordenadores o Internet, que también, y es necesario. Pero que sepan de dónde vienen. Cuál es su cultura. Cuáles son sus raíces. Cuáles son los valores que han hecho a las sociedades occidentales ser lo que son: las más desarrolladas, las más eficientes, las más libres, las más cohesionadas. Una educación humanista que debe transmitir modelos aceptables; los de quienes han contribuido a la mejora de nuestras sociedades. Educación *en memoria*; no la del diskette que se crea y se destruye. Con la memoria y el ejemplo de comportamientos merecedores de ser emulados. Evitando ser *boyas a la deriva*, que decía Ortega⁷. Una educación vertebrada en torno a unas enseñanzas horizontales. El conocimiento de la lengua, la historia, la geografía, las matemáticas, la filosofía, la enseñanza de la religión, el dibujo técnico, las ciencias naturales, física, química, que constituyen la base sobre la que se han catapultado nuestras comunidades rompiendo sus círculos viciosos

⁵ Como Miguel Servet, salvando las distancias, quien estaría también por la vía científico-teológica.

⁶ Juan Pablo II ha dicho de la familia que es hoy la única institución en que la persona es querida por sí misma; y es cierto que en otro ámbito la persona será querida por ser rico, chistoso o poderoso. La importancia de la familia como agente educativo acaba siempre apareciendo de manera central.

⁷ Podríamos decir que educar es como poner un motor a una barca, pero luego hay que aprender a navegar. Y en la educación, como en la vida, nos encontraremos dos tipos de personas; los que se exigen y los «hombres-boyas». En este aspecto estamos faltos de una versión, actualizada o no, del papel orientador y de ejemplaridad que cumplían los héroes y sabios de la antigüedad grecorromana, las «vidas de santos», las de los esforzados protagonistas de los libros de caballería del medievo, o las simples *novelas ejemplares*.

de la pobreza, y transformándolos en espirales expansivas de carácter exponencial a partir de un cierto momento. Unos buenos fundamentos que sirvan al tiempo para ir vertebrando la personalidad de nuestros jóvenes de acuerdo con las disciplinas que históricamente han posibilitado el nivel tecnológico y de bienestar de nuestras sociedades occidentales y que, posiblemente, no tienen por qué coincidir con las disciplinas horizontales, básicas, o «estratégicas», que han dado lugar a otros modelos —también respetables, aunque el nuestro nos parezca el mejor— de sociedad ⁸.

En este sentido el perfil del docente ⁹ como *entrenador deportivo*, como alguien que enseña las cartas náuticas de navegar, cobra especial importancia. Alguien que ayuda a cada miembro del equipo a desarrollar sus posibilidades en interacción con los demás; estimulándolos en el aprendizaje, la superación, la reflexión, planteando comparaciones y retos. Ese perfil del docente que es básico para nuestros jóvenes, para que no acaben por perecer en el naufragio de un océano de información (no formación) inarticulada, incontrastada; que adquieran el suficiente basamento y solidez moral que les permita ir aprendiendo a discernir, y asumiendo su responsabilidad respecto a lo justo y valioso, que permita la creación de grupos-levadura para que en la masa juvenil planifique también —al menos— lo justo y lo valioso de todas las edades.

En el contexto de la economía, las tecnologías de la información ayudan pero, entre todas las asignaturas, un estudiante de los dos primeros cursos de universidad pueden encontrarse con más de 25.000 términos nuevos, una cantidad ingente de *información*; pero los conceptos básicos a aprender en realidad son muy pocos. Hay que integrar esos conceptos con los datos; y sólo quienes posean una base conceptual sólida sacarán provecho del universo de In-

⁸ Incluso hay quienes dudan que sea buena esa generalización de las claves del éxito que la globalización permite hacer extensible a otras culturas, históricamente, de eficiencia distinta. El caso de Japón como alumno aventajado es digno de estudio.

⁹ Componentes esenciales y mínimos para su función es la propia *personalidad del docente*, su *ejemplaridad*, y su capacidad como promotor de aprendizaje. Debe, también, saber detectar los tres tipos de inteligencia en los alumnos: la práctica (del habilidoso o «manitas»); la inteligencia imaginativa, de la persona capaz de expresarse a través de los sentidos (del artista); y la inteligencia teórico-conceptual, que quizás por ser la que prioriza la escuela, tiende a menospreciar a los demás.

ternet ¹⁰. Diríamos que el meollo de la brecha que existe entre conocimiento científico y enseñanza escolar pasa principalmente por los docentes —y la familia— ¹¹, no tanto por los materiales, aunque éstos sean también necesarios, pero como instrumento ¹².

El papel del conocimiento

Desde nuestro punto de vista, como economistas, bien sabemos que las economías no están basadas únicamente en la acumulación de capital físico y recursos humanos; hace falta ¹³ también un sólido conocimiento de información y aprendizaje. Dada esta importancia de la educación, condición esencial para mejorar las condiciones de vida de todos, en especial de los más desfavorecidos, se hace necesario comprender cómo la adquieren y utilizan las personas y sociedades, y por qué en algunos casos fracasan. Por qué no en todas partes ha sido posible todavía la eliminación de la pobreza absoluta. De hecho, también la referida globalización al intensificar la competencia, agrava el peligro de que determinados países y comunidades al quedarse estancados, experimenten en términos absolutos un mayor distanciamiento con respecto a sociedades de mayor nivel de renta.

En este sentido, frente a los aspectos más negativos de la globalización se levantan las protestas antiglobalizadoras, que encuentran su principal razón de ser en el tema que más presiona moral, política y económicamente en nuestro tiempo, cual es la pobreza en los países atrasados. Situación que, en otro lugar, hemos denominado de *globalización mutilada* ¹⁴.

¹⁰ Forbes dijo, en 1984, que los pobres quedarían encadenados a los ordenadores, mientras que los ricos quedarían asidos a los maestros.

¹¹ Sin tocar la importancia de la familia, digamos, sin embargo, que hay centros públicos en Madrid capital, como el Instituto de San Isidro donde hay alumnos de 38 nacionalidades y un 15 por 100 de los niños no saben quienes son sus padres o sus hermanos. En un centro infantil de Vicálvaro el 35 por 100 de los alumnos pertenecen a familias desestructuradas, (hogares monoparentales, parejas separadas y/o en convivencia con padres/madres ajenos en determinados días de la semana...), con faltas de afecto, sin conversación familiar..., con lo que la inestabilidad emocional y socioeconómica afecta al aprendizaje.

¹² Instrumento que hay que manejar, aunque el ordenador no sustituirá al profesor (pero... el profesor que no sepa de ordenadores será sustituido por otro profesor).

¹³ Cf. J. D. WOLFENSOHN, *Prefacio a Informe sobre el desarrollo mundial 1998/99* (Madrid 1998) III-IV.

¹⁴ Cf. J. MORILLAS, *La nueva economía mundial. Estructura y desarrollo sostenible. Ejercicios* (Madrid 2001).

Es precisamente por la aceleración que vivimos que se hace más urgente la necesidad de comprender el papel del conocimiento y qué tipo de educación propicia, dentro del debate sobre los efectos de la globalización, la salida de la miseria y el encarrilamiento de un país por la senda del desarrollo sostenible.

Podemos diferenciar tres tipos de conocimientos que deben formar parte de todo proceso educativo. Los conocimientos técnicos —por ejemplo sobre medicina, agricultura, o economía—, los conocimientos sobre atributos o circunstancias concretas —la calidad de un producto, la utilidad de una herramienta o la credibilidad de un prestatario—, y los conocimientos humanísticos, referidos al patrimonio colectivo, la historia, la cultura, el arte, los valores, de un grupo humano determinado o de los diferentes grupos humanos.

Hay en el actual entorno globalizador unos problemas de asimetrías en la distribución de los conocimientos técnicos, que se derivan —no lo olvidemos— de la propia generación de los mismos; hay problemas de información, de falta de conocimientos sobre atributos. Al mismo tiempo un déficit de conocimientos humanísticos.

Aquí voy a reivindicar el carácter integrador y también humanístico del conocimiento económico. De la *oeco-nomia*, de la *administración de la casa*. Con lo que implica de conocimiento y estudio del hombre y de su comportamiento, de su circunstancia, de lo que le es inmediato y más querido, su hogar. Y, luego, por extensión de su casa grande, de su país, y de la propia casa-tierra.

No es posible hoy la prosperidad de un país, sin un mínimo de conocimientos de economía. Bien lo sabía Joaquín Costa, cuando en 1899 se lamentaba en su obra *Hacia otra España* diciendo que *es la economía y no la política la que puede salvar a España*. O el propio Ortega cuando recomendaba la generalización de los estudios de economía en nuestro país. Hoy las naciones que más reticentes se muestran a la *globalización*, son aquellas que deben instaurar prácticas económicas que les permitan reducir las diferencias de conocimientos que las separan de los países más prósperos. Empezando por sus propias estadísticas económicas y su contabilidad nacional. Facilitando la asignación eficiente de recursos. Posibilitando la realización de inversiones productivas. Proporcionando oportunidades de educación permanente, de calidad. Manteniendo un régimen abierto a todos los países y reduciendo los obstáculos a la competencia en el

sector servicios, empezando por los básicos, de electricidad, agua, gas, telecomunicaciones.

Respecto a las materias que pueden contribuir más al crecimiento económico de un país y enfrentarse mejor a los retos y aspectos menos positivos de la globalización hay un estudio reciente del Banco Mundial. Se investigó la relación entre la proporción de estudiantes universitarios especializados en diversas disciplinas en 1970 y el consiguiente crecimiento real del PIB *per capita*. Se observó una fuerte correlación positiva entre la proporción de especialistas en ingeniería y las posteriores tasas de crecimiento, mientras que no existía correlación alguna entre el crecimiento y la proporción de estudiantes que se preparaban para la carrera de derecho. En los 55 países en los que el número de estudiantes matriculados en universidades era de 10.000 como mínimo, se observó una significativa correlación positiva entre la proporción de estudiantes de ingeniería y los consiguientes niveles de inversión en capital físico y con los niveles de matrícula en escuelas primarias ¹⁵. Aunque dichos análisis no permiten establecer una relación de causa a efecto entre los estudios de ingeniería y/o matemáticas y el crecimiento económico, sí confirman que los países con una fuerza laboral mejor calificada técnicamente crecen con más rapidez. Los avances de Japón y, en los últimos años, de los países de extremo oriente e incluso la India, constituyen un ejemplo ilustrativo. El hincapié que hacen los países en los estudios científicos y técnicos tiene correspondencia con sus resultados económicos ¹⁶.

Hoy los países más afectados por la globalización están detectados —Afganistán, Irán, Sudán, Sierra Leona, Guinea Bissau, Somalia, Corea del Norte, Cuba, Argelia...— y todos ellos atraviesan por casuísticas específicas; tanto estos países como las instituciones multilaterales, donantes bilaterales, ONGs y sector privado deben colaborar estrechamente con el fin de fortalecer las instituciones necesarias para abordar los problemas de la información. Cuanto más compleja es una sociedad, mayor importancia adquieren los meca-

¹⁵ Cf. BANCO MUNDIAL, o.c., 42s.

¹⁶ Hay que decir, no obstante, que sería un error despreciar los otros tipos de inteligencia. Es decir el sistema educativo debe detectar y apoyar a los alumnos con inteligencia práctica (la del habilidoso o «manitas»); la inteligencia imaginativa, de la persona capaz de expresarse a través de los sentidos (del artista); y la inteligencia teórico-conceptual, más convencional a la que ahora no obstante nos referimos.

nismos para reducir los problemas de información, como las normas comunes de contabilidad, prescripciones sobre difusión de información, o clasificaciones crediticias, homologaciones en cuanto a seguridad, grado de confianza para el cumplimiento de los contratos, o eficiencia de la administración de justicia.

Es decir si colocamos la educación —fuente del conocimiento—, tanto técnica como humanística en el centro de las iniciativas para mejorar los niveles de vida de todos los países del mundo conseguiremos ¹⁷ un triple resultado. Por un lado, el aumento de los beneficios sociales, un suministro más eficaz de los bienes públicos, con mayor calidad en el aprovechamiento de los recursos medioambientales —agua, bosques...—, unas tasas de instrucción más elevadas, mejoras en la salud, la nutrición... De otro lado, un mejor funcionamiento de los mercados de tierra, crédito, vivienda, permitiendo una mayor eficiencia en la asignación de recursos en el conjunto de la sociedad. Por fin, una mayor autoestima y vitalidad derivada de esa gran cantera de estímulos y energías positivas que encierra nuestro patrimonio humanístico, religioso y no religioso. Para ayudarnos a estar en disposición de conocer y emular comportamientos meritorios. En una saludable tensión en pro de modelos —aunque sean utópicos— de excelencia, sino de perfección. Como el lanzador de jabalina que llega más cuanto más se prepara para llegar más. En este sentido las humanidades y la propia educación humanista puede también contemplarse como un depósito acumulado de altos y nobles afanes —que nos ha servido para llegar más: hasta donde hoy estamos— pero susceptible de agotarse, y que requiere de atención y mantenimiento de los manantiales originales.

En el *Programa de renovación económica y social para Europa*, presentado en el primer trimestre de este año por la Comisión Europea al Consejo Europeo se planteaba que «la Unión, como cualquier otra región, se enfrenta a una nueva coyuntura causada por la globalización y la nueva economía basada en el conocimiento... [lo cual] repercute en cada faceta de la vida y requiere una transformación radical de la economía y de la sociedad de Europa». Y es que efectiva-

¹⁷ Ibid., 43ss. Es decisivo tener presente también el papel de los medios de comunicación a los que las encuestas en el caso de España para los padres aparecen como «los grandes deseducadores», cierto que cinco minutos de mala televisión echan por tierra cinco meses de buena tarea educativa.

mente hay consecuencias para todos, positivas y negativas, también para Europa.

La reciente comunicación de la Comisión Europea *Los retos de la política de empresa en la economía del conocimiento*¹⁸ pretende dar un paso concreto hacia el objetivo estratégico que la UE se ha impuesto para la próxima década desde el Consejo Europeo de Lisboa: *hacer de Europa la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de generar un crecimiento económico sostenible que ofrezca más y mejores puestos de trabajo y una mayor cohesión social*¹⁹. A todo ello, y, en particular, a la educación humanista, el actual *impulso globalizador*, tecnológico, en Europa y fuera de ella, como en otro tiempo la imprenta, puede ayudar.

¹⁸ Propuesta de Decisión del Consejo sobre un Programa Plurianual de la Empresa y el Espíritu Empresarial (2000-2005), COM (2000) 256 final, Bruselas (26-4-2000).

¹⁹ Cf. *ibid.* *Introducción*, 1.